

NUEVA EDICION FRANCESA DE TERESA DE AVILA

GÜNTHER SCHÜTZ

La casa parisiense Le Cerf sacará, en breve, al mercado una nueva edición comentada de las *Œuvres complètes de Thérèse d'Avila*, preparada por las carmelitas de Clamart, suburbio de París. Esta se basa en la traducción en seis tomos hecha por las predecesoras de estas monjas, "les carmélites du premier monastère de Paris", editada por Beauchesne en 1907-1910, traducción de la que han aparecido, entre tanto, ediciones populares (hoy agotadas) en 1922-1926 (4 tomos, Beauchesne), 1962-63 (2 tomos, Fayard; con una reelaboración de las poesías) y 1982 (4 tomos, Le Cerf). Esta última volverá también a editarse. Como nos han informado las religiosas de Clamart, en la traducción de los textos no han hecho grandes cambios ni en la edición popular ni en las citadas obras completas comentadas, que comprenderán unas 2.200 páginas en papel biblia, salvo la modernización de algunas expresiones anticuadas. Pero, a diferencia de la primera publicación se han aumentado las informaciones más diversas - fácilmente localizables gracias a un índice temático - y se han incluido las *Constitutions* y la *Manière de visiter les couvents*, así como todas las 450 cartas hoy conocidas, medio centenar más de las traducidas para la primera edición, en la que en 1938-1939 se lograron publicar tan sólo 183 en dos de cuatro tomos epistolares previstos. Se puede afirmar que esta nueva edición es un notable evento en la historia editorial de las obras de la gran mística de Avila.

Lo fue también la publicación de 1907-1910, tanto en la parte traductora como en la parte editorial. Los elogios fueron grandes y ampliamente merecidos. Basta con citar al conocedor que fue fray Silverio de Sta Teresa, quien sacó a la luz posteriormente una esmerada edición española de las obras teresianas y quien al estudiar los dos primeros tomos franceses juzgó ya en 1908: "No solamente es superior esta traducción a todas las que hasta el presente se han hecho fuera de España, sino que aventaja a todas las españolas".

Habiendo encontrado con respecto a esta obra un curioso

documento en la biblioteca del colombiano Rufino José Cuervo (1844-1911), en aquel entonces el mayor lingüista del mundo hispano y residente en París desde 1882, nos hemos interesado por esta edición desde los puntos de vista histórico y filológico, experiencia fascinante que se ha plasmado en un libro cuya publicación en Bogotá esperamos para finales de 1995 y que se basa también en otras ediciones anteriores y posteriores, así como en más de 70 cartas inéditas, en los borradores de la traducción y en otros materiales que permitieron ilustrar detalladamente los aspectos científicos, religiosos, políticos y humanos de la génesis y recepción de la obra. Pensamos que nuestro trabajo podrá servir a una mejor comprensión y mayor apreciación de la admirable traducción carmelita y de la edición actual que gustosamente acompañamos aquí con algunas observaciones preliminares.

La importancia de la elaboración carmelita de comienzos de nuestro siglo reside en que se trata de la traducción francesa más fiel hasta entonces y, a la vez, de la primera edición moderna de la obra teresiana: una traducción que trató de evitar las deformaciones en la lectura e interpretación y de no alejarse más de lo necesario del estilo de la Santa; y una edición que trató de separar los documentos auténticos de los apócrifos y aprovechó las publicaciones facsimilares procuradas por La Fuente, el cardenal Lluch y Herrera Bayona, así como varios manuscritos originales y un inmenso número de documentos e informaciones reunidos en muchas partes.

La extraordinaria calidad pudo lograrse tan sólo por estar al frente de esta empresa personajes de especial preparación y abnegada dedicación. En realidad "las carmelitas" que se presentan en el título de la obra son una especie de seudónimo de la traductora propiamente dicha cuya modestia impidió que se la nombrara, la Mère Marie du Saint-Sacrement (Marie-Ernestine de Saint-Phalle, 1861-1939), y aunque no careció de cierta ayuda por parte de las demás hermanas entre otros, el colaborador más importante, único que se menciona en la cubierta, fue el ecuatoriano Maria Manuel Pólit Laso (1862-1932).

Hija de padre francés y madre belga, la futura traductora entró temprano en el Carmel de l'Incarnation de Paris y tomó el velo a la edad de 23 años. Había estudiado la lengua española moderna en España y aprendió profundamente la del siglo XVI como archivera del convento. Sus dotes intelectuales, espíritu crítico, escrupulosidad y tenacidad la capacitaban no sólo para

elaborar la edición que nos ocupa, sino para publicar otros libros más, entre ellos una versión de las obras de San Juan de la Cruz, dos traducciones del italiano, dos estudios históricos y dos escritos espirituales, además de algunos trabajos que quedaron sin publicar. Dedicó 55 años a la vida carmelita, 30 de ellos en las misiones, adonde se fue en 1910.

Pólit frecuentó las Escuelas de los Hermanos Cristianos en Quito y - después de la huida de su familia de los disturbios revolucionarios en 1872 - en Nantes, así como un año en Londres. Bachiller en Ciencias y en Letras, regresó a Quito en 1880, hizo estudios de derecho, impartió a la vez clases de lengua y literatura francesas e inglesas en la Facultad de Letras y sirvió como secretario del Senado y diputado entre 1886 y 1889. Después de graduarse en 1890, inició la carrera eclesiástica cursando estudios de teología y derecho canónico en Roma y París. Doctorado en 1896, volvió al Ecuador, fue nombrado capellán y Superior del Carmen de San José de Quito, en 1898 Provicario General y en 1899 Vicario General de la Arquidiócesis. Fue consagrado obispo de Cuenca en 1907 y en 1919 tomó posesión canónica del arzobispado de Quito. A su muerte había dedicado 38 años de su vida al sacerdocio. Entre sus obras, la más importante es *La familia de Santa Teresa en América y la primera carmelita americana* (1905).

Fue en 1904 cuando conoció a las carmelitas parisienses, exiliadas en Anderlecht (cerca de Bruselas) desde octubre de 1901 (y hasta 1920 cuando se establecieron en Clamart) a causa del anticlericalismo que había dificultado su vida en Francia. En aquel entonces las monjas obtuvieron su consentimiento de colaborar en la edición y demostró ser el hombre ideal para estos fines tanto por su buena voluntad como por su preparación. Muy ligado a la orden carmelita desde hacía años, sus intereses de historiador lo habían llevado ya a investigaciones teresianas y sus relaciones le abrieron los archivos. No sólo revisó las traducciones de la Mère Marie, sino que cotejó manuscritos, consiguió documentos y procuró la cooperación de Cuervo, a quien había conocido en 1892 por mediación de un amigo común colombiano, y por conducto de Cuervo la ayuda del eminente hispanista francés Alfred Morel-Fatio (1850-1924).

Las monjas obtuvieron gracias a Pólit también el concurso del Frère Idelphus (Dominique-Marc Desbois, 1838-1922). Exalumno de los Hermanos Cristianos de Burdeos, éste tomó el hábito en 1852, enseñó literatura francesa en varios colegios de la

congregación y fue entre otras cosas Secretario del Visitador y durante 37 años redactor de las *Notices Nécrologiques*. En total sirvió 71 años a su orden, dedicando desde 1885 la mayor parte de sus energías a la educación de jóvenes en la Association de Saint-Labre. Estaba dotado de un buen sentido musical y de talento para componer obras en prosa y verso, con lo que sirvió a su orden en múltiples ocasiones. De 1860 a 1884 enseñó en el Colegio de Nantes, el centro en que Pólit hizo sus estudios durante siete años. En la Academia literaria que el Frère Idelphus estableció para los mejores alumnos, el brillante joven ecuatoriano fue elegido presidente y mantuvo más tarde vínculos de profunda amistad con este educador. Se acordó de sus dotes y, después de prometer no mencionar su nombre en la publicación, logró convencerlo para que se encargara de la traducción en verso de la poesía teresiana, versión que "sera difficilement surpassé", según Pólit juzgó en su *Avant-Propos*.

Como fueron pocas las oportunidades que Pólit tuvo de ver a las carmelitas antes de terminarse la obra y de marcharse la Mère Marie a las misiones, fue sobre todo por correo como se trataron los problemas surgidos en el transcurso de la traducción y edición. De las cartas se desprende inmediatamente la estima y simpatía mutuas entre los dos personajes. Cuando se presentaron diferencias de opinión de mayor alcance con la Mère Agnès, que ocupaba entonces el cargo de priora (lo fue siete veces) y tenía que responsabilizarse por consiguiente de la edición, la Mère Marie confió sus aflicciones al ecuatoriano.

Las carmelitas parisienses se habían propuesto primero hacer una edición corregida de la versión francesa del jesuita Marcel Bouix (3 vols., 1852-1861), pero después de unos dos años se dieron cuenta de que era más aconsejable una traducción y edición completamente nuevas. Tenemos motivo para suponer que comenzaron esta obra en el exilio belga, en 1902, es decir, que los trabajos se efectuaron durante ocho años, a los que hay que añadir dos años de preparación en Francia por el estudio precedente del texto de Bouix. La Mère Marie se dedicó a la tarea "avec ardeur", aún en tiempos en que su salud era precaria, y en estos sacrificios la secundó en todo momento Pólit.

La traducción de una lengua a otra, como saben todos los que lo han intentado, consiste, según expresión de Pólit, en un trabajo de compenetración y otro de transformación. En el caso de Teresa de Avila, la tarea resulta muy árdua por tratarse no

solamente de un lenguaje perteneciente a una época lejana, sino también de un pensamiento profundo y sutil en materias de misticismo y, además, de un estilo espontáneo y poco cuidado desde los puntos de vista gramatical y de construcción lógica. Comprender y mantener el sentido intencionado por la Santa, que a la vez fue la mayor escritora española, sin alejarse demasiado de su estilo, se convierte en una empresa no pocas veces insoluble por obligar al traductor a lo que a primera vista parece contradictorio: buscar la precisión por la imprecisión. Traductores anteriores tomaron menos en serio estos problemas y, además, como las carmelitas descubrieron principalmente en Bouix e incluso en Luis de León, se permitieron deformaciones voluntarias del texto teresiano por motivos políticos.

Ciertas decisiones por motivos políticos - aunque de menor gravedad - no faltaron tampoco en la traducción de las carmelitas. Parte de sus desavenencias con la priora se debieron justamente a la intención de la Mère Marie de llamar la atención a todos los defectos mayores de los traductores precedentes y a las adiciones, supresiones y modificaciones poco escrupulosas. En interés de las buenas relaciones entre las órdenes en tiempos difíciles la Mère Agnès ordenó reducir a un mínimo la indicación de las faltas y prohibió denunciar los fraudes, píos o impíos, del jesuita, intención que la traductora no pudo realizar hasta 30 años más tarde en su publicación de las cartas. Además, la priora impuso, otra vez muy en contra de la voluntad de la Mère Marie, no publicar los *Conceptos* que habían sido punto de arranque de enojosas polémicas con los padres carmelitas en torno al derecho de la dirección espiritual de las monjas. Por tratarse obviamente de asuntos no destinados al gran público, la decisión de no incluir tampoco la *Manera de visitar conventos* encontró, sin embargo, el asentimiento de la Mère Marie, aunque no tanto el de Pólit, quien parece haber rechazado cualquier intento de velar o suprimir lo que podría desconcertar a los lectores comunes.

No cabe duda de que la traducción de las carmelitas se hizo en primer lugar por motivos religiosos, tanto por la voluntad de propagar vida y obra de la fundadora de su orden como por la de contribuir a una renovación de la fe. Y se comprende que su situación de exiliadas contribuyera a animarlas a poner todo su empeño en tal finalidad. De que lograron esta finalidad dan fe tanto la buena venta de la obra y de las ediciones populares posteriores como los elogios de la crítica por parte de represen-

tantes de la Iglesia y también de la ciencia. Pensamos que a la nueva edición corregida y aumentada de sus sucesoras de Clarmart le espera la misma buena suerte.